

La arquitectura de la memoria y la memoria de la arquitectura

Marcelo Moreno¹

INTRODUCCION

Tal como señala la fundamentación de esta mesa, coinciden en este tiempo la conmemoración de los 40 años del inicio de la última dictadura en la Argentina y la nueva coyuntura sociopolítica.

Consideramos que este presente no solo renueva y actualiza la **necesidad** de reflexionar y discutir en torno a las políticas de memoria vinculadas con los sitios de la Memoria, sino que son **pulsión desesperada** para recrear, trabajar y sostener las políticas y la acción de proteger dichos objetos y espacios, y su contenido físico/simbólico.

Ya hemos abordado en otros trabajos el análisis de la génesis y materialización de una **Arquitectura sistemática puesta al servicio del genocidio**.

En este trabajo, se intenta desplegar y aproximar a las diferentes posturas acerca del abordaje físico y político/conceptual de los sitios para la Memoria. Por un lado la postura de aquellos sobrevivientes de los CCTyE (Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio) que han demandado en los últimos años la inalterabilidad de los espacios, por otro lado, la de aquellos sobrevivientes que se han “apropiado” de los espacios desde una participación vital, activa y presencial. Vale aclarar, signados todos por las particularidades de la experiencia del horror vivido; y por último una postura que se encontraba agazapada, y que en esta nueva coyuntura toma cuerpo, y propone e impulsa el vaciamiento y la invisibilidad de los espacios para la memoria.

La ponencia, de manera transversal, haciendo eje en la Arquitectura, indagará y reflexionará en las Modalidades de construcción de los emprendimientos Memoriales, su apropiación y usos, las diferentes estrategias de representación de lo sucedido en ellos, su contenido trascendente educativo/preventivo, los conceptos museográficos de los mismos, confrontando las contradicciones develadas en los últimos años, y analizando las actitudes y políticas despegadas por el actual gobierno.

LA NUEVA COYUNTURA SOCIOPOLITICA

Tal lo dicho al inicio; “... una postura que se encontraba agazapada, y que en esta nueva coyuntura toma cuerpo, es la que propone e impulsa el vaciamiento y la invisibilidad de los espacios para la memoria....”

El presente es una suerte de nuevo capitalismo que navega de crisis en crisis, imponiendo una estabilidad ficticia sólo para garantizar la libertad de los movimientos de capital, demoliendo todas las instituciones de las economías de bienestar. Su único motor es la acumulación en sí misma.

¹ Arquitecto. FAU – UBA. Sobreviviente ex CCTyE “Club Atlético”. Bs As – Argentina.

El lugar estratégico lo ocupan las multinacionales, principales actores de la globalización, cuyas características son la fragmentación mundial de los procesos de producción, y la supremacía de las finanzas. La competencia no se da entre una multitud de oferentes y demandantes, como sostenía la teoría neoclásica, sino que esta monopolizada y regulada por las grandes empresas.

No existe más el juego de la oferta y la demanda donde el consumidor se beneficiaba por la posibilidad de elegir entre los distintos productores los bienes que necesitaba. Se impone que el único mercado que debe ser libre es el de los capitales, que se mueven de un lugar a otro en función de sus vectores de rentabilidad.

Se favorece la competencia sin límites y el egoísmo, las divisiones sociales y las desigualdades de ingresos, la completa dependencia de los mercados exteriores. Al mismo tiempo se subestima la política y la democracia representativa deja de tener sentido.

Los procesos genocidas del siglo XX recurrieron a amenazas, intervenciones, golpes militares o guerras para influir en los distintos países o lugares que podían dañar sus intereses. Ahora les basta en gran medida con el dominio de los medios de comunicación que utilizan los que manejan el llamado poder mundial tanto en los Estados ricos como en los más pobres. Estos últimos son soberanos sólo de nombre. En este sentido, como vemos en Argentina, son clave las elites locales. La mayoría de los que los dirigen forman parte de esas elites y están vinculados a compañías o entidades transnacionales directa o indirectamente. La justicia no es más local sino global y asociada a ese dominio.

No hay que confundir esta globalización con el libre comercio que resulta perjudicado, no beneficiado.

Los políticos, distanciados de los que los votaron, están sujetos a la corrupción de las empresas en los negocios del Estado y son cada vez más reemplazados por empresarios que utilizan el Estado para favorecer sin intermediarios sus propios intereses de rentabilidad.

La información y desinformación es su principal arma y el aparato de Justicia el medio del que disponen para terminar con sus adversarios.

En Argentina, quienes impulsaron y apoyaron los genocidios de los últimos siglos, hoy son el gobierno elegido por primera vez legítimamente por el voto de la mayoría.

La sociedad se ve a sí misma como víctima y no como constructora de genocidios.

Creemos que es un “momento” sostenible sólo por algún tiempo. El hombre ha sabido escapar de los Goulags y hasta resistir los Campos Concentración. Esta nueva sociedad no durará más que el tiempo que se tome el pueblo y sus integrantes para derrotar una cultura que los ha separado entre ellos para mejor dominarlos.

Como dijo Karl Polanyi las sociedades no se suicidan.

El fundamento emerge de su práctica.

Hay ciertos delitos que ya no prescriben, los delitos de lesa humanidad se ligan, de manera fuerte, con otro término esencial de la ecuación política actual, y que enriquece al derecho argentino: la memoria.

No hay derechos humanos sin memoria.

La memoria es parte del cambio de paradigma en el derecho. La memoria viene a complementar y a enriquecer a la democracia liberal. El auge de los derechos humanos tiene mucho que ver con el respeto y la promoción (algunos dirán también con el abuso) de la memoria. Así como la impunidad tiene mucho que ver con la desaparición, el olvido, la muerte y el silencio, dar vuelta la página, como dice Günter Grass irónicamente, en El discurso de la Pérdida, la memoria tiene que ver con la presencia, el derecho, la palabra, y la vida.

Los derechos humanos no han tenido una historia fácil en nuestro país. El valor de los derechos no es un tema aislado.

Hoy en Argentina esta democracia “legítima” selecciona, divide ciudadanos. Algunos tienen derechos, otros no. Discuten con otros argumentos acerca del destino de los espacios para la memoria y ponen en duda la realidad que los Derechos Humanos son universales.

Günter Grass en su Discurso de la pérdida, se refiere con ironía a esos alemanes que desde los medios incitaban a todos a “mirar sin vacilar para adelante, solo para adelante” (que a nadie se le ocurra mirar para atrás): sostiene que el pasado debe ser olvidado (incluso un pasado tan palpable y vivo y criminal como el genocidio nazi) rápidamente para que el futuro anhelado pueda empezar. Hoy proponen no mirar atrás. Hay que “dejar paso” a lo nuevo, dicen. Esconder el cadáver. Barrer las heridas rápidamente desconociendo el dolor de las víctimas en un intento de “desaparecerlo” y “desaparecerlas”.

El poder soberano no se justifica a sí mismo. Teme. El poder teme y el poder que teme se vuelve peligroso, como advierte Eugenio Zaffaroni, porque se vuelve fácilmente asesino. Oculta y niega los cuerpos. Oculta y niega la verdad. Y es así que se vuelve impune.

Una de las macabras creaciones de las prácticas genocidas del siglo XX es el desaparecido.

El desaparecido es una víctima que no puede hablar. Que carece de la posibilidad y del derecho más esencial de todos los derechos: la palabra. Su cuerpo no existente, mudo, muerto, es un testimonio.

Pero se lo priva, incluso, de eso: de su muerte.

Hoy proponen y pretenden invisibilizar la Memoria.

LA ARQUITECTURA PARA LA MEMORIA

La Arquitectura es objeto físico de la Memoria y la Memoria se materializa en la Arquitectura.

Toda Arquitectura tiene vida y Memoria.

Los espacios se despliegan por las presencias materiales, físicas y, particularmente en los espacios Genocidas, por los sucesos allí acontecidos y en especial por las ausencias. Ausencias que cargan de sensibilidad cada parte de estos espacios.

Hemos abordado y analizado en otros trabajos, la Arquitectura como vehículo de las prácticas Genocidas, la gran variedad de coincidencias en diferentes lugares en el desarrollo de los espacios que han “habitado” diversos sitios, Campos de Concentración y Centros Clandestinos de Detención en Genocidios perpetrados durante el Siglo XX. También hemos desmenuzado la “cuidada” sistematización de los procedimientos Genocidas y el esmerado diseño y planificación de esta **ARQUITECTURA GENOCIDA**. Entiéndase Arquitectura como el diseño y la construcción de espacios para habitar o desplegar acciones vida, y también de muerte.

El objetivo de los genocidios modernos ha sido y aun es, de modo predominante, el quiebre de las relaciones sociales a través del terror. Su dispositivo físico fundamental es el campo de concentración, aquel espacio de horror en el que se busca simultáneamente arrancar vidas, arrasar el espíritu de los secuestrados y buscar el quiebre de la solidaridad y la voluntad de resistencia del conjunto social a través de la difusión paralizante del terror.

La memoria se vuelve materialidad, en los espacios, objetos y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. La memoria es indudablemente plural, multiforme, y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios simbólicos de los que se apropian estos grupos.

Los espacios para la memoria son así objetos que sirven como señal, hito en el camino, de las marcas de una historia. Portan la voz de las víctimas, que conducen a infinidad de interrogantes, a la reflexión y también son, al mismo tiempo, refugios de paz donde realizar una etapa más, para muchos, de un duelo no sucedido e incompleto, y también son en algunos casos, un acto de resistencia.

Esta Arquitectura no es solo una objetivación física sino también una marcación colectiva; no es una construcción terminada sino una configuración en construcción que emerge.

Desde la génesis del desarrollo del diseño, no podemos dejar de preguntarnos e investigar ¿qué es un espacio para la memoria? ¿Cómo refuncionalizarlo?, y no desconocer que son múltiples y multiformes las actividades posibles de imaginar en un sitio signado por lo insoportable.

Es importante entender que la memoria y su construcción, sus definiciones, sus composiciones son siempre polifónicas, deben ser siempre resultado, nunca inacabado, de una sumatoria de voces, que se instalan en lucha o pacíficamente en la conciencia colectiva, en pos de un espacio donde además de ser, interactuar con otras voces, redefinirse, resignificarse en el proceso y, de modo capital, poder desarrollar mecanismos de reapropiación simbólica.

SU RAZON DE SER Y LA NECESIDAD DE PRESERVACION

Entre los múltiples canales que sirven para transmitir la memoria, los lugares y las marcas territoriales cumplen un rol fundamental. No solo tienen la función de evocar pasados y anudar sentidos, sino también de representar historias y activar luchas memoriales y políticas. Entre lo inconstante y lo durable, entre lo cotidiano y lo sagrado, los lugares en donde han ocurrido hechos de violencia extrema nos interpelan desde una materialidad que parece desafiar la voluntad represiva de borrar las huellas y de hacer desaparecer su historia y con ella los cuerpos de miles de personas.

La estrategia debe ser implementar instrumentos para que el sitio comunique/transmita su interioridad. Aun habiendo sido el espacio del horror, un lugar no habla por sí mismo. No es solo su historia la que hace de él un espacio para la memoria, sino fundamentalmente la materialización de diferentes herramientas y marcas que transmitan “su historia” las que le dan al lugar su identidad y su posibilidad de transmitir la memoria y su historia sensible.

El destino histórico de los Memoriales y los Sitios de Memoria es el preservar la memoria del pasado y proveer nuevas respuestas. Estos sitios se producen para ser históricamente referenciales. Tal lo dicho, los Sitios de Memoria, en tanto lugares de excepción, pueden asimismo funcionar como sitios de duelo, particularmente cuando los sepulcros están ausentes.

La pluralidad de dispositivos de mediación que van desde los más variados artefactos museográficos hasta sutiles dispositivos arquitectónicos, objetos urbanos, pasando por los medios masivos y otras tecnologías de la comunicación utilizadas tanto *in situ* como en la tarea de dar a conocer el lugar a la distancia, son una herramienta central para la difusión en la prevención del practicas Genocidas.

Es importante el permitirnos recordar, como arquitectos, diseñadores, y artistas, que ni el arte, ni la arquitectura pueden ni deben intentar compensar las masacres, el genocidio y el trauma. Lo que si pueden (podemos) hacer es colaborar enmarcando los procesos hacia el entendimiento y la prevención.

LAS ESTRATEGIAS DE SU MATERIALIZACION

Monumento y Museo

Adolf Loos, el prestigioso arquitecto austriaco, afirmaba que una parte de la arquitectura pertenece “especialmente” al mundo del arte: el Sepulcro y el Monumento. La palabra Monumento, tiene origen en la palabra MONERE, del latín: **recordar, advertir**, mientras que en alemán significa **pensar en el tiempo**. Sutilezas culturales, semánticas e idiomáticas que dan a la reflexión, y son casi un juego poético.

Cito a Jorge Majfud: “Umberto Eco, en alguna pagina de *La definizione dell’arte* (1968), decía que un objeto cualquiera que encontramos en la calle se resignifica al ser puesto en un museo. Su valor artístico y semiótico, radica en la descontextualización”.

Es central evaluar y estar atento a todo intento de corporización fosilizada para evitar que diluya la memoria.

Toda acción de reparación debe ser una señal en el mañana, que permita la consecución de la memoria, no rigidizandola, y quedando el espacio solo como un hito más en la ciudad que el ciudadano no reconoce como parte de su historia. El escritor Robert Musil, sostiene que no hay nada en el mundo más invisible que un monumento.

Las políticas de la memoria, sostiene Ana Cacopardo, siempre están en riesgo de transformarse en un intento de clausura, de sutura de la herida.

Una “herida en la ciudad”. Muchas de estas marcas vinculadas directamente con las violaciones a los derechos humanos, se corporizan como un espacio abierto, como una herida expuesta a la luz, para sanar, para curar, para alcanzar cicatrizar quizás en algún momento.

El Parque de la memoria, ubicado en Buenos Aires, puede caracterizarse como una herida. Su punto principal de encuentro con la memoria invocada es su ubicación geográfica, su balconada al Río de la Plata, mudo testigo del fin de decenas de personas, que tras su secuestro, desaparición y tortura, eran arrojadas al río por miembros de las fuerzas represivas argentinas. El río no forma parte del tejido urbano de Buenos Aires pero la ha definido en su ser y en su esencia.

Marcas Urbanas

Una marca urbana que vale señalar son las siluetas pintadas en el piso la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, Argentina, que son solo una señal sobre un espacio público manifiestamente simbólico que reformula la marca y la enorme carga sensible que posee, al tiempo que singulariza una forma de determinar la ausencia y también la presencia del secuestrado desaparecido.

Esto es prueba que la marca impone la re significación, la apropiación simbólica de hechos y objetos, de espacios y lugares, y presentan el desafío, de con ellos y desde ellos, integrar y articular una política de la memoria que permita alimentar y estimular el debate y la reflexión.

Las Madres de Plaza de Mayo no circulan permanentemente con sus pañuelos blancos puestos, sino que se los colocan cuando, llegan a un determinado lugar o evento. *El pañuelo se usa así en un claro ritual político, demarca diferencias, enuncia modos de acción y reclama jerarquías (...) Como objeto, es luego un símbolo de un poder de interpelación al Estado y a la sociedad civil.* Existe entonces un proceso de construcción alrededor de ese símbolo, que permite al mismo adquirir el carácter de interpelante, de demandante de la verdad, del cuándo, del cómo, del quién. Desde ya son sus portadoras, la lucha que éstas realizan desde hace ya décadas, las que dan contenido a la significación del objeto. Pero el imaginario social puede resumir hoy día, en esos pañuelos, una serie de valores, de constancias de un horizonte ético. Por ello el pañuelo blanco de las madres y de las abuelas se convertirá en un actor social por sí mismo, capaz de abrir brechas de intervención en temas que no pasan únicamente por el reclamo sobre sus familiares desaparecidos.

Ese poder de interpelar al Poder, a la Nación, a los que amparados en las estructuras estatales dieron cumplimiento a ordenes administrativas o militares, que proveyeron el basamento a la estructura represiva, también alcanza a otros objetos, otros elementos claramente materiales que pasan a cargar supuestos simbólicos tan poderosos como la resistencia o la solidaridad.

Distintas intervenciones sobre los que resultan ser bienes muebles tanto públicos como privados, o pequeños objetos como el pañuelo sirven para efectuar meditados actos de reparación en lo individual y en lo colectivo, en el imaginario y en lo concreto. Pero tales intervenciones también se muestran acompañadas de tensiones, de resistencias. Sea que emerjen a la luz en el caso de que nunca haya habido una intervención previa. Sea que ya se hayan generado acciones de divulgación, investigación, aprehensión pública, integración en un mapa integrado de construcción de la memoria.

Cada marca, monumento o edificio para la Memoria es único e irrepetible en su contenido y en el proceso de su creación y/o recuperación.

El homenaje y recordatorio a los detenidos desaparecidos, casi mínimo, pero enorme en su sustancia que representan las baldosas colocadas en las veredas de Buenos Aires son un acto de resistencia que busca una consagración permanente en un sitio determinado del entramado urbano.

El homenaje en sí, parece constituir un acto necesario para dotar de contenido a la memoria.

La decisión de no cejar en la inclusión de la huella, más allá de toda actitud de destrucción pasa a constituir el segundo acto de resistencia. La problematización de esta situación implica interrogarse sobre qué es lo que pretenden atacar quienes vulneran la integridad de, en este caso una baldosa. La colocación de estos elementos nunca supone un elemento de corte neutro aún cuando las unanimidades parezcan rodear la consagración.

La Apropiación de los Espacios

En numerosos casos, se han investido de un valor simbólico relevante, que proviene de acciones concretas (instalación de marcas, creación de museos, luchas en torno a su reapropiación, etc.) emprendidas por grupos específicos y organismos de Derechos Humanos y muchas de ellas refrendadas por diversos organismos que tuvieron el apoyo político del Estado: La exESMA, el Olimpo, La Perla, son algunos ejemplos de esto.

Vale destacar que algunos CCDTyE fueron refuncionalizados y destinados a usos totalmente distintos y casi contrarios a su historia de violencia y represión, como ocurrió con el penal de Punta Carretas en Montevideo, Uruguay, que hoy alberga un Shopping Center, o con el centro clandestino de detención de La Rivera, en Córdoba, que fue transformado en un colegio secundario durante los años '90.

En otros casos los edificios fueron demolidos. Es el caso del CCDTyE "El Atlético". Allí se han realizado trabajos de excavación, actualmente paralizados, que fueron llevados adelante por equipos de investigadores y profesionales de diferentes áreas (arquitectos, antropólogos, arqueólogos, etc.), y su recuerdo solo sobrevive en el relato de las víctimas y testigos.

Otros, aun siguen siendo en la actualidad destacamentos militares y/o Comisarias policiales en actividad.

Analizando el contenido sensible de los espacios, es interesante observar el dialogo y el conflicto entre los diversos relatos y las distintas herramientas de mediación que

conviven en esta Arquitectura. Algunas tensiones entre ellas son evidentes: como el afán pedagógico de contar lo que paso a través de un cuidadoso relato histórico de los hechos, contrapuesto con instalaciones que parecen responder al impulso de exhibir sin relatar, mostrar imágenes carente de desarrollo histórico.

La preocupación de los gestores de esos sitios por re-presentar el vacío y la ausencia de las víctimas del exterminio, se topa y confronta con el “demasiado lleno” de gente, de objetos y de sentidos que constituye la experiencia de recorrer estos espacios.

Es evidente que estas tensiones no son ni fáciles de resolver ni privativas de lugares de este tipo. Cualquier representación del horror esta, por definición, enmarcada en una trama compleja de relatos, interpretaciones y dispositivos comunicacionales, que se articulan y que hasta hace poco se encontraban con un escenario privilegiado en las acciones que deben sostener la transmisión intergeneracional .

Un Caso Particular

A diferencia de otros CCDTyE que funcionaron en Argentina entre 1976 y 1983, en la ex ESMA se desplegó una actividad amparada por los objetivos políticos de la Armada, particularmente del almirante Massera, en la que los Detenidos Desaparecidos fueron puestos a trabajar en condición de esclavitud para y con los genocidas.

Del análisis de las distintas propuestas de reocupación del CCDTyE de la ex ESMA de Argentina, presentadas en el año 2005 por diferentes organismos de derechos humanos, instituciones, académicos y sobrevivientes, se podrían sintetizar tres posiciones o propuestas: la **“testimonial”**, que ubica el sitio como “patrimonio inalterable” y testimonio del terrorismo de Estado; la **“museal”**, que aboga por las funciones pedagógicas del espacio; y la **“performática”**, que sostiene que sólo abriéndolo a actividades educativas, artísticas y políticas el espacio podía ser arrebatado a la muerte y a sus verdugos.

Curiosamente, desde el desalojo final del predio en septiembre de 2007, en la ex ESMA vienen conviviendo todas estas estrategias: Oficinas nacionales, municipales y Archivos de la Memoria, oficinas de la UNESCO, un Centros Culturales, sedes de varios organismos de Derechos Humanos: Abuelas de Plaza de Mayo, Madres, H.I.J.O.S. y Familiares.

Próximo a estos, el edificio de lo que fue el Casino de Oficiales original del predio, donde funcionó el centro clandestino de detención, donde se torturaba, mataba y estaba la sede de una maternidad clandestina, ha permanecido prácticamente intacto y abierto a visitas guiadas, basadas en relatos de sobrevivientes. Es de destacar que los espacios que se recorren están vacíos. Todo objeto ha sido “quitado”... solo está el espacio, vacío, la arquitectura con su carga histórica. Cada individualidad vivencia su propia experiencia según el relato que recibe, con los matices que la subjetividad le otorga. Esta extraña convivencia ha transformado la ex ESMA en un sitio experimental del duelo y del tratamiento de Espacios para la Memoria.

Una herramienta novedosa y fundamental como abordaje de la comunicación, es el desarrollo en multimedia de reconstrucción virtual realizado para el CCDTyE de la ex ESMA, a la que se puede acceder desde el link <http://www.ccdtye-caba.com.ar/> , que son resultado de un proyecto realizado entre IEM y el grupo Huella Digital de la cátedra

de vídeo de la UBA, de Argentina. Han extendido su trabajo a la reconstrucción de “El Atlético” y otros centros clandestinos.

De las iniciativas que tuvieron y tienen lugar en la ex ESMA, hay una que particularmente deseo señalar: el taller de cocina y política que brindó Hebe de Bonafini en el edificio sede de Madres de Plaza de Mayo, el ECUNHI, Centro Cultural Nuestros Hijos a poco de tomar posesión del predio.

Frente a la “irrecuperabilidad” última del ex centro de detención postulada por el filósofo Alejandro Kaufman, Hebe de Bonafini, una Madre de Plaza de Mayo avanza sobre la voluntad sacra de algunos sobrevivientes y ex detenidos, reemplazo su clásico pañuelo blanco por un delantal e inicio un curso de cocina, pugnando por “traer vida a un espacio de muerte”. Y lo hizo desde un lugar atípico. Aquellas sesiones, donde un público diverso se sentaba a debatir temas políticos, cocinar y a compartir una cena en común, lograron poner en acto una nueva forma de vulnerabilidad frente al duelo. Indudablemente la teatralidad de aquel gesto ilumina la evidencia que un espacio signado por el horror puede sobreponerse a su destino trágico.

La intervención de Bonafini enuncia un cambio radical en la concepción misma de memoria. Sugiere una política del duelo que no está limitada a aquellos que sufrieron en carne propia la violencia del terrorismo de Estado, sino que interpela a todos aquellos que intentan recrear nuevos lazos, nuevas familias y nuevas mesas a partir de la pérdida. Se ha hablado de la “resignificación” y hasta de conversión de espacios del horror, reocupaciones que no dejan el pasado atrás, sino que sugieren nuevas formas de cohabitación y convivencia. La intervención de Bonafini logra hacer visible algo que todavía está en el proceso de emergencia en la Argentina contemporánea: una narrativa del duelo que permita la digestión del trauma entre públicos menos afectados por la violencia.

El duelo pone en escena un cruce entre cuerpos, espacio y tiempo. Yendo más allá, asumir que es posible la celebración en un lugar de muerte. El dilema ético-político que se pone en escena es replantearse cómo reinventar una política de memoria capaz de albergar nuevas filiaciones.

Cierre

La diversidad de modos en cómo asumir la memoria vinculada a determinados espacios y cómo expresarla, traducirla a la sociedad constituye un punto no cerrado, extremadamente fértil en opiniones y experiencias que no admite traslación de modelos.

La resignificación de espacios no puede correr de forma independiente a los análisis y los procesos de asunción de la verdad, los duelos y las reparaciones que en todos los niveles atraviesan las sociedades víctimas de los atropellos.

Se puede sostener que la Arquitectura para la Memoria es parte de reales y profundos procesos de reparaciones a las violaciones de derechos humanos, la inclusión en la trama urbana de las ciudades de elementos como monumentos, placas, memoriales, calles y una infinidad más de marcas.

Asimismo, es importante repetir lo ya expresado que se debe entender que la memoria y su construcción, sus definiciones, sus composiciones son siempre polifónicas, deben ser siempre resultado, nunca inacabado, de una sumatoria de voces, que se instalan en lucha o pacíficamente en la conciencia colectiva, en pos de un espacio donde además de ser, interactuar con otras voces, redefinirse, resignificarse en el proceso y, poder desarrollar mecanismos de reapropiación simbólica.

A la resignificación, la apropiación simbólica de hechos y objetos, de espacios y lugares y el desafío en pie, de con ellos y desde ellos integrar y articular una política pública de memoria que permita estimular el debate, la reflexión, la construcción de ciudadanía.

La invisibilidad de los espacios para la memoria que el actual gobierno pretende desplegar, presenta el peligro de que las marcas no se conecten, que no se comuniquen, como si no pertenecieran a una historia en común. Buscan que las inscripciones no se hallen visibles, que se escondan en los pliegues de los territorios, vacuas de su impronta original, divorciadas de las historias que las animaron, de la Memoria.

La reparación desde la ciudad, desde las marcas, de los modos más inimaginables o desde los tradicionales es una forma de hacer memoria pero también justicia.

El actual gobierno plantea que los artefactos para la Memoria son obsoletos, que deben ser desechados. Dicen que están completamente fuera de lugar en relación con la historia del país. Se nos acusa de defender “el pasado”. Defendemos vivamente el futuro. Una democracia que otorga impunidad, que duerme con la impunidad, que camina y almuerza junto a la impunidad, que es ella impune, entonces niega un derecho. Y niega a la misma democracia. Defender los derechos humanos es la forma que encontramos para defender la democracia. Todavía hay un largo camino por hacer. Lo haremos nosotros y lo harán los jóvenes.

Nos interesa el presente. Nos interesa el futuro. No admitimos la impunidad.

BIBLIOGRAFIA

Achugar H. In Jelin E. Lengland V., Monumentos, memoriales y marcas territoriales. "El penal/Shopping", Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI

Berlanga, Angel "La memoria es un medio, no un fin" 2007/12/20 Pagina/12, Republica Argentina <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-8702-2007-12-20.html>>

Bonder, Julian Arquitecto, Trabajos (de) sobre Memoria: Reflexiones y Prácticas. IV Encuentro de Derechos Humanos Pontificia Universidad Católica del Perú

Bonder, Julián "Reflexiones y Prácticas: Memoria, Trauma, Espacio Público, Monumentos y Memoriales".
<http://www.eugeniabekeris.com.ar/memoria/abstracts/bonder_ab.html>

Brodsky, Marcelo (Comp.) Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA, Buenos Aires: La Marca Editora 2005.

Cacopardo, Ana Pasado "Presente en las políticas públicas de memoria", ponencia presentada en el I Coloquio Internacional del Memorial Democrático.
<http://www.memorialdemocratic.net/fitxers/ponencies/ponencia_ana_cacopardo_esp.pdf>

Calveiro, Pilar, Poder y Desaparición: Los campos de concentración de Argentina, Buenos Aires, Puñaladas Ensayos de Punta, Colihue, 2006.

Da Silva Catela, Ludmila, Las marcas materiales del recuerdo,
<http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>

Dirección de Derechos Humanos. Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay. Explosión de la memoria. Miradas desde el Siglo XXI. Separata 01/2007.

Duhalde, Eduardo L. y Croxatto, Guido L. El intelectual militante. La memoria es el derecho, "declaración de principios" del Centro de Estudios Enrique Martí

Duque, Félix, "Consideraciones sobre el arte público y su relación con la técnica y el espacio", <<http://revistaelcardo.blogia.com/temas/lectura-estetica-y-expresion.php>>

Feierstein, Daniel. Publicado en Red de Estudios sobre Genocidio. Sensibilidad. Acerca de la cotidianidad en un campo de concentración³ de Enero 2013.

Feirestein, Daniel. Seis Estudios sobre Genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.

Fleury, Beatrice y Walter, Jacques (compiladores). Feld, Claudia "La memoria en su territorio" Textos del Prologo de del libro MEMORIAS DE LA PIEDRA Ensayo en torno a lugares de detención y masacre

Guelerman, Sergio J. (Comp.), Memorias en Presente Identidad y trasmisión en la Argentina posgenocidio, Editorial Norma, 2001, Buenos Aires.

Lavabre, Marie-Claire Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria,
<http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Maurice+Halbwachs+y+la+sociolog%EDA+d e+la+memora>

Lira, Elizabeth, “Impunidad y Derechos Humanos”
<<http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos/27/impunidad.pdf>>

Mansilla Decesari, Estela Cristina Lic. La memoria en la trama urbana de las ciudades Aletheia, volumen 2, número 3, Nov2011

Memoria Abierta, Memorias de la ciudad: señales del terrorismo de estado en Buenos Aires, Buenos Aires, EUDEBA.

Nielsen, Gustavo “Tumba y monumento”
<<http://existirapenaslevemente.blogspot.com/2006/03/tumba-y-monumento.html>>

Pastoriza, Lila “La memoria democrática no es un deber, es un derecho, Pagina/12, Argentina, 2007/11/5 < <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-94129-2007-11-05.html>>

Piper Sharif, Isabel (Ed) Memoria y derechos humanos ¿prácticas de dominación o resistencia? Santiago de Chile: CLACSO /Universidad ARCIS, 2005.

Rapoport, Mario. Las 10. Cash. Página/12 25.9.2016

Sánchez González, Juan, “Sobre la memoria. El pasado presente en los medios de comunicación”,
<<http://www.historiaactual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue4/eng/v1i4c13.pdf>>

Sztulwark, Pablo Ciudad Memoria: monumento, lugar y situación urbana
<http://www.memoriaabierta.org.ar/recursos_ciudad_memoria.php >

Todorov, Tzvetan, Los abusos de la memoria, España: Paidós/Asterisco*, 2000.

Vázquez Montalban, Manuel, Los demonios familiares de Franco, España: Editorial De Bolsillo, 2004.

Viera, Mariana. Ficha Memorias y Dictaduras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Curso de Estudios Interdisciplinarios de Latinoamérica, 2006.

PD: Discreción?. Un ejemplo del vaciamiento, de la invisibilización:

Fui por primera vez a Tecnopolis a poco de inaugurada la muestra, con mi (en aquel momento) hija pequeña.

Puedo sintetizar aquello como la materialización de una Arquitectura Comunitaria que me lleno el corazón.

Ver un enorme parque de esparcimiento, con sus instalaciones proyectadas y diseñadas para recibir miles de persona; baños amplios, completos y limpios, áreas de cambiadores de bebés, estacionamientos enormes, orden, multitud de asistentes de limpieza, orientación y servicio. Todo gratis. Familias humildes tratadas con respeto, cuidadas, atendidas... y el contenido del parque con un alto nivel de contenidos y un objetivo claramente educativo; Tecnología/Historia/Entretenimiento conviviendo con información acerca de nuestros orígenes, los pueblos originarios, la revolución y el nacimiento de la democracia transmitidos a través de distintos dispositivos educativos (shows con un alto nivel de producción, videos, contacto directo, internet, multimedia, etc.).

Paka Paka y sus excelentes contenidos, los personajes creados como Zamba, niña y otros, adorados por los niños. Matilda encantada...volvimos muchas veces. Siempre salí con la misma plenitud y satisfacción.

Volví, a pocos meses de asumido el nuevo Gobierno:

Demolieron todos los juegos y personajes relacionados con Paka Paka y con la transmisión histórica de nuestros orígenes. Ya no se ven las figuras de San Martín, Belgrano... menos las de Bolívar, Dorrego, Artigas, Juana Azurduy o Yupanqui. Aun es gratis, hay stands institucionales y de empresas, mucho quisco de venta de... ni mire, todo basura... prima el consumo, y están inhabilitados la mitad de los baños, no hay programas, ni orientadores de las actividades. La estrella son los juguetes electrónicos, que ya estaban y eran solo un punto más de atracción.

Recorrimos una feria del libro infantil vacía, sin público.

La feria perdió estímulo, épica, contenido, y solidaridad.

La sostienen... vacía de contenido, ¿apolítica?.

Su lógica es simple, primaria y básica: La intención con los exCC es la misma que con Tecnopolis (para ellos no hay gran diferencia): Dicen que los sostiene... pero quieren los espacios vacíos, invisibilizados.

La Memoria popular persiste, permanece.